

# El profesor Manuel de Terán

Mercedes MOLINA IBÁÑEZ

Catedrática de Geografía Humana  
Decana de la Facultad de Geografía e Historia.U.C.M.

La Universidad española y dentro de ella la UCM, está viviendo un trascendental proceso vinculado con la convergencia del Espacio Europeo de Educación Superior. Es un momento de grandes debates, de no pocas incertidumbres y de muchas esperanzas para quienes pensamos que nos enfrentamos con una reforma clave para el futuro universitario en este siglo que acaba de nacer. Ante los retos que nos esperan, con la palabra «cambio» muy presente en todos ellos, conviene también reflexionar sobre lo que debe permanecer, porque no ha perdido interés científico, y recordar a quienes contribuyeron a ello en una Universidad muy diferente a la actual, propia de la España de la dictadura, pero que constituía uno de los pocos espacios, por no decir el único, donde con más fuerza se manifestaba la oposición, la rebeldía y el espíritu democrático.

Nuestro pasado universitario no puede, ni debe ser olvidado. En unos casos para no repetir actuaciones ni comportamientos, en otros, para reconocer el trabajo de quienes forjaron lo mejor de la Universidad que hoy disfrutamos. Siento una gran satisfacción personal e institucional por el hecho de dedicar un tiempo de nuestra vida académica al recuerdo y al reconocimiento de la vida y obra del profesor Manuel de Terán, coincidiendo con el centenario de su nacimiento. Para muchos, maestro director, para otros, como es mi caso, una de las grandes figuras magistrales de la Geografía española.

Resulta muy significativo que diferentes instituciones académicas se hayan unido para organizar diversas reuniones científicas, en las que se han resaltado aquellas aportaciones más significativas del Profesor Terán, e, incluso, hayan contribuido a sacar a la luz trabajos inéditos que hoy todavía interesan a la Comunidad científica. Es la mejor prueba de que su gran labor se valora más allá del lugar donde se desarrolló. Por ello, la actual Facultad de Geografía e Historia de la UCM, a través de su Decanato y de los Departamentos de Geografía, ha querido desde el primer momento, tener una especial presencia en todos estos actos, porque ésta fue y será siempre su Facultad ya que en ella ejerció su principal magisterio. En efecto, en el curso académico 1941-42 se incorpora como Ayudante de la cátedra «Geografía», después, en 1944, a propuesta del Decanato, es nombrado Encargado de curso para la enseñanza de la Geografía, el 28 de Junio de 1951 tomó posesión como Catedrático de la 1ª Cátedra, siendo, finalmente nombrado Director de Departamento en 1967. En el año 1974 alcanzó la jubilación forzosa, y en 1981, considerando su trayectoria académica, sus numerosos méritos científicos, su gran labor

docente y su trabajo de gestión, la Junta de Gobierno de la UCM le concedió por unanimidad la medalla de oro. Catorce años como Catedrático de Universidad, pero más de 30 años como profesor universitario, actividad que, compaginó en algunos momentos con su Cátedra de Instituto, significan una vida entregada a la docencia y a la investigación primero en la Facultad de Filosofía y Letras, luego de Geografía e Historia, de nuestra Universidad Complutense de Madrid.

Mi presencia en esta mesa como Decana demuestra el reconocimiento institucional y, si me lo permiten, dada mi condición de geógrafa, también el personal, a un trabajo responsable, serio y riguroso de un profesor que amaba la enseñanza y tenía verdadera vocación docente. Entendió su docencia como fundamento de una formación en la que primaba los conocimientos, pero nunca olvidó aquellos valores que contribuían a formar la personalidad de sus alumnos. El recuerdo y el reconocimiento hacia el profesor permanece vivo entre sus numerosos discípulos, porque el conocimiento geográfico que les transmitía no sólo resultaba de interés por su contenido, sino también por la forma directa y elegante de transmitirlo, vinculado con otros campos del saber; era atractivo para futuros geógrafos y también para historiadores o politólogos. El profesor Terán supo dar a la Geografía la dimensión científica que ya tenía en otros países europeos, sobre todo en Francia y Alemania, rompiendo con el carácter narrativo y descriptivo, que predominaba en la geografía española e integrándola en otras titulaciones, caso de Políticas y Sociología. En la memoria de sus discípulos perdura su forma de tratar por igual a todos los estudiantes, del primero al último que aceptaban la proximidad amistosa que les brindaba, sin que ello implicara una pérdida de respeto.

Geógrafos, historiadores, politólogos, economistas, filósofos, sociólogos o filólogos añoran sus clases, tanto si fueron alumnos en la Universidad como en el Instituto Beatriz Galindo. Yo no fui alumna de D. Manuel, aunque pronto mis conocimientos geográficos se enriquecieron con sus aportaciones, y, además, asistí regularmente a las conferencias que dictó en Soria, vinculadas a los cursos de Estudios Hispánicos y al ambiente cultural creado en mi ciudad por Julián Marías, José Antonio Pérez Rioja o Heliodoro Carpintero. Así, pronto constaté en él al profesor riguroso y al hombre entrañable que valoraba la discusión, la discrepancia y admitía con respeto, ideologías diversas huyendo tanto de la exclusión como del sectarismo.

Y si importante fue su labor docente, mayor dimensión alcanza su investigación. Es por ella por lo que ha perdurado y perdurará en la historia de la Geografía, pues sus aportaciones no sólo fueron decisivas en su momento, sino que todavía hoy siguen vigentes y son motivo de reflexión y análisis. Pionero en numerosos campos, abrió nuevas e interesantes líneas de investigación, en solitario o con sus discípulos a partir de la dirección de numerosas tesis doctorales. Asimismo impulsó novedosos proyectos, tanto en la Universidad cuanto en el C.S.I.C. de cuyo Instituto Elcano fue Director. Valoró la importancia que tenía materializar y difundir el conocimiento geográfico con una visión muy avanzada para su época y supo dar a la Geografía una nueva dimensión en todos sus campos. Su labor en «Estudios Geográficos», revista del citado Instituto del C.S.I.C., fue ejemplar y su influencia todavía perdura.

En el día de hoy, queremos dejar constancia pública del reconocimiento institucional al científico que dio muestras de un saber amplio y riguroso, de una formación completa e interdisciplinar, que fue clave, por sus aportaciones, en el avance de la Geografía española. En un momento en que parece primar la excesiva fragmentación del conocimiento, es un ejemplo más a imitar. Queremos y debemos recordar y mantener viva la figura del maestro a través de sus discípulos y de los que no lo fuimos, para que las generaciones más jóvenes sientan la misma admiración, respeto y gratitud que muchos geógrafos sentimos. Nada muere del todo mientras permanece en la memoria, y D. Manuel cuenta con el recuerdo y el reconocimiento de cuantos geógrafos le conocieron y sigue ejerciendo su magisterio a través de su obra, que está muy viva.

Finalmente, como Decana y como geógrafa, quiero rendir el homenaje que merece, a quien dedicó una vida entera a la docencia y a la investigación, dejando tras sí tan trascendental huella. La Facultad, en su deseo de materializarlo, dedicará la futura aula de SIG al Prof. Terán, maestro indiscutible de la Geografía española.